

El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —

Año XXXIV

Ciudadela (Menorca). -- Marzo de 1935.

Núm. 421

Invitando

En el último número de EL PROPAGADOR invitábamos a nuestros lectores y a todos los devotos del Corazón de Jesús, a ofrecerle actos de desagravio por las ofensas que recibe en días de carnaval.

Ahora en estos últimos días, deben todos multiplicar sus oraciones y reparaciones. Y a ello les brinda ocasión oportuna, la proximidad de las solemnes Cuarenta Horas que vamos a celebrar.

Es tal y tanta la humana miseria, que para las diversiones del mundo, aun las pecaminosas, no se necesitan apenas invitaciones. Llenos se hallan

los teatros y los cines, repletos los salones de baile y por encima de la crudeza del invierno, no falta nunca público numeroso que toma parte en esos espectáculos y diversiones.

Los devotos del Corazón de Jesús, ¿seremos menos diligentes para honrarle y desagraviarle, que los mundanos para ofenderle? ¿Serán precisas muchas invitaciones y muchos reclamos, para lograr concurso en las funciones religiosas? ¿No tendrán los católicos verdaderos, algunos ratos disponibles para hacer compañía y corte de honor a Jesús Sacramentado?

El nos aguarda desde su trono eucarístico. El nos invita y espera en estos días. Visitas frecuentes, comuniones repara-

doras, asistencia a las solemnes funciones, esto es lo que nos pide el Corazón de Jesús. Démosle este gusto, queridos lectores. No faltemos a la cita.



La Bula de la Cruzada

Como significación de nuestro agradecimiento al Papa, como protestación de nuestra fé, como testimonio de nuestra caridad para con los pobres y de nuestro celo por el culto divino, deberíamos tomar todos la santa Bula, tan llena de gracias y concesiones.



MISA MAYOR

¡Cuánto han cambiado las costumbres! Antaño, los domingos y días festivos acudían los feligreses en tropel a la Parroquia, vestidos ellos con sus mejores ternos, y emperijiladas y tocadas ellas con sus endomingados trajes y airosas mantillas.

Los fornidos mozallones con sus veces robustas y destempladas cantaban la misa que sabía a gloria ¡Misas como las de mi parroquia!

Al terminar el Evangelio despojábase el señor Cura de la casulla, subía al púlpito y nos endilgaba unas reprimiendas

«de padre y muy señor mío», que todos escuchábamos con rostros compungidos y propósitos de enmienda. ¡Pues no que no!

Hogaño los Párrocos organizan y preparan masas corales armónicas, instruídas, disciplinadas, que interpretan con admirable justeza, afinación y gusto las variadas composiciones de la rica polifonía religiosa; Misa de Angelis, de Pío X, de Perosi, de Ravanello. Se predicán admirables sermones, repletos de doctrina y vestidos con el ropaje de una dicción correcta; aparece el altar adornado con artísticos ramos y luce espléndida iluminación; el templo está cuidado, limpio, atrayente y sin embargo de todo ello, los fieles brillan por su ausencia. ¡Misterios de los tiempos!

Los católicos de hoy asisten, los que asisten, a Misa de once... ¡y aún llegan con retraso!

Pidamos al Señor que los fieles vuelvan a concurrir a la Misa mayor, la Misa Parroquial, la clásica y frecuentada Misa de nuestros padres.

J. DE V.



Mártir por un beso

Ibak sólo tenía ocho años.

En su aldea, perdida entre los montes de la Albania, sus padres, de fe sencilla y de costumbres intachables, lo habían educado cristianamente.

¡Qué feliz era Ibak! En medio de aquellas montañas cuya salvaje majestad le hacía presentir a Dios, en el rincillo pobre pero risueño de su hogar donde se respiraba siempre un ambiente de piedad y de cariño, el alma de Ibak se iba formando en el viejo molde de sus padres, cristianos de convicciones recias e inquebrantables.

Desde muy pequeño acompañaba a su padre cuando llevaba a pacer las ovejas del rebaño; y muy pronto pudo él solo desempeñar el oficio de pastor. Muy de mañana y después de rezar sus oraciones, corría al redil, abría la puertecilla, precipitábanse por ella todas las ovejas, saltando alborozadas, y tomaban los senderos conocidos de la montaña. ¡Cuánto amaba a sus ovejas! ¡Cuánto le amaban a él! Todas tenían un nombre y para todas tenía una caricia.

Y aquella soledad de los campos, aquel silencio de las alturas, aquellos horizontes sin fin, le hablaban también de Dios... y su alma ingenua y candorosa se elevaba hasta El, y sin saberlo, oraba... Veía a Dios como al Pastor amorosísimo que cuida todo su rebaño, pero que lleva

al corderito más pequeño en sus brazos... Y ese corderito, Ibak sentía que era él...

Y así se deslizaba la vida, mansamente, como el hilillo de agua allá en el fondo del barranco umbroso...

Tiene el corazón de las madres, y sobre todo de las madres cristianas, intuiciones estupendas. Y sólo así se explica que la madre de Ibak se haya aplicado a inculcar en el corazón de su niño, no las devociones infantiles—como al Niño Jesús, por ejemplo—si no la devoción de los días postreros, que consuela y fortifica, la devoción a Jesús Crucificado. ¿Presentía lo que a su hijo le esperaba?

Un crucifijo presidía todas las reuniones de familia; un crucifijo, con sus brazos abiertos, protegía su pobre lecho; un pequeño crucifijo descansaba sobre su pecho infantil desde que abrió los ojos a la luz de este mundo.

—Mira, hijo mío,—le repetía la madre,—cuánto te ha amado nuestro buen Dios: ¡murió por tí! ¡Dichoso tú si llegaras un día a morir por su amor!

Un día la muerte, la inexorable mensajera de Dios, pasó por la casita de Ibak y por primera vez la vistió de lujo. El padre

murió cristianamente, estrechando el crucifijo.

La viuda y el huermanito, llorando todas sus lágrimas, llevaron a sepultar al cementerio de la aldea los restos amados. Y sobre la tumba recién abierta clavaron una cruz.

¡Aquella cruz!... ¡cuánto decía a sus corazones desgarrados! Sus brazos siempre abiertos, parecían los brazos del ser querido que desde el cielo los invitaba...

Y volvió a pasar la muerte, y esta vez destruyó para siempre aquel hogar amado...

Ibak quedó solo en el mundo, sin más herencia, sin más consuelo que el pobre crucifijo de su madre, sobre el cual se había apagado la última mirada de aquellos ojos en los cuales había leído tantas veces el inmenso cariño maternal...

Un musulmán intratable y feroz, único pariente de Ibak, se apoderó de todo, y del niño también... y llevólo a su casa para explotarlo.

La primera vez que lo sorprendió rezando sus oraciones de la mañana, lleno de furor, lo llenó de insultos y de golpes.

—En mi casa, nada de supersticiones, ¿lo entiendes? Y ¡ay de tí! si vuelve a repetirse el caso.

Desde aquel día, Ibak, para

rezar sus oraciones, esperaba a estar solo, ya en medio del silencio de los campos, ya envuelto en las sombras de la noche; entonces, sobre todo, cuando los demás dormían, se levantaba él, arrodillábase y estrechando su crucifijo, rezaba las oraciones que le había enseñado su madre.

Un día, al caer la tarde, Ibak volvía con su rebaño. No sé por qué sugestión diabólica, el musulmán sospechó que su víctima llevaba consigo, oculta debajo de su túnica, la imagen de aquel Jesús que abominaba.

Tan luego como la sospecha se clavó en su negro corazón, no pudo contenerse y, furioso, corrió a su encuentro. Se abalanzó sobre el pobre Ibak, destrozó sus vestiduras y le arrancó el pequeño crucifijo que el niño trató inútilmente de defender.

Lleno de rabia satánica, iba a estrellarlo contra las rocas del sendero abrupto. Pero de pronto, una nueva idea de Satanás obscureció su mente enloquecida.

—Mira—le dice al niño—tú mismo vas a hacerlo pedazos contra el suelo... Si no...

Y diciendo esto, se llevó las manos al ancho cinturón que lo ceñía y sacó de él su revólver...

El niño tomó en sus manos el

crucifijo... lo miró tiernamente... recordó que sobre él se habían apagado los dulces ojos de su madre.... vino a su mente una vez más la gran lección maternal: en aquella imagen bendita palpitaba todo el amor de un Dios... Y entonces... posando sus labios infantiles sobre aquella frente divina, estampó un beso, fuerte, sonoro, prolongado, donde parecía exhalarse toda su alma vibrante y apasionada...

Un grito de rabia, seguido de dos detonaciones, rasgaron el silencio del atardecer...

El niño cayó, estrechando el crucifijo, bañado con su propia sangre...

Las ovejas se dispersaron balando temerosas. El asesino huýo horrorizado de su propio crimen. Las sombras de la noche acabaron por envolverlo todo...

Cuando los buenos cristianos de la aldea descubrieron el cuerpo del pequeño mártir, vieron conmovidos a un corderito que, acurrucado cerca de su amo, parecía sollozar a su manera...

* * *

Junto a las tumbas recientes de sus padres abrieron una nueva para los restos del heróico niño.

Sobre ella colocaron una lápida que sólo llevaba esta elocuente inscripción:

«Mártir... ¡por un beso!»

Hermosa anécdota

Erase un niño huérfano de padre y madre, que fué introducido a la presencia del bondadoso Pío XI para implorar su bendición y algún socorro material. Movido a compasión Su Santidad, abre un cajón de su mesa, en la cual se veía resplandecer buena cantidad de monedas de oro, y dice al niño. —Tú mismo, querido niño, coge cuanto puedas con tus manecitas.—Animado con tal bondad paternal del Papa, fija en él sus ojitos vivos y alegres, y le responde: — Santo Padre, coged Vos que tenéis la mano más grande. Bellísima expresión de la filial y audaz confianza del pequeño. ¡Señor, bendecidme, socorredme con vuestras manos divinas, más grandes y dadivosas que las mías!



Comentando una frase

Estaba el Santo Cura de Ars postrado en su pobre lecho y casi al borde del sepulcro: parecía una azucena marchita que exhalaba sus postreras fragancias.

Al percibirse el toque solemne de la campana parroquial, que anunciaba la salida del santo Viático para el Cura, la cara de

é te se reanimó y por aquel sutil velo de carne que cubría su osamenta se deslizaron blandas unas lágrimas.

—¿Cómo lloráis ahora—dijo el Hermano que le asistía a su cabecera—, cuando vais a recibir a Jesús?

Y el Santo Párroco, con voz muy queda y dejó melancólico, respondióle:

—*Es muy triste recibir a Jesús por última vez...*

Claro está que quien tanto amaba al Dios Eucarístico, que no podía mirar fijamente hacia el Sagrario sino a través del cristal de sus lágrimas y había llegado a hacer de la Forma sacrosanta casi su único manjar, habría de sentir añoranzas con sólo pensar que aquella Comunión iba a ser la última.

¡Ah! si las almas piadosas amasen así al buen Jesús ¿se avendrían tan fácilmente a pasar semanas y aun meses sin recibirle en la sagrada Comunión?



CONSTANCIA

Un muchacho español, llamado Isidoro, hallaba gran dificultad en aprender las lecciones. Se escapó de casa, anduvo vagabundo; cansado un día, se sentó junto a un pozo de donde las mujeres sacaban agua. En

el punto, donde la cuerda rozaba la piedra del brocal, observó un surco hondo. Preguntó a una de ellas quién había hecho aquella hendidura. —La cuerda, contestó aquélla, roza fuertemente y llevándose cada vez un poco de polvillo, llega al fin a producir el surco.

Reflexionando sobre la respuesta, comprendió que a fuerza de perseverancia él podría aprenderse las lecciones. Volvió a su casa y llegó a ser el varón eminente en sabiduría y santidad que la Iglesia venera hoy en los altares con el nombre de San Isidoro.



Nombramientos

Habiendo cesado en el cargo de Presidente de la Junta de Celadores D. Francisco Forcada, por haberse trasladado a Barcelona, los Sres. Celadores eligieron por unanimidad para dicha presidencia, al veterano adalid de la causa católica en Ciudadela, Dr. D. Antonio Anglada, Notario.

Para Vice - Presidente fué reelegido D. José Forcada, y para Secretario D. Juan Cavaller; ambos también por unanimidad.

Felicitemos cordialmente a todos nuestros buenos y distin-

guidos amigos, antiguos Celadores del Apostolado, entre los cuales, el Presidente y el Secretario, recibieron la Cruz de Celador de manos del inolvidable Sr. Obispo Comes, en el mismo día de la fundación del Centro del Apostolado de esta ciudad, en 30 Marzo de 1891.



Agradeciendo

Deseo manifestar mi agradecimiento al Corazón de Jesús, tan bueno y misericordioso para cuantos le invocan.

La gracia que de El recibí fué tan señalada, que no puedo menos de publicarla para que sirva de estímulo y aliento a la confianza que en El depositan sus devotos.

Habiendo asistido todos los días a la Novena que en preparación a su Fiesta celebraba el Apostolado de la Oración, en el último día me sentí enferma del estómago y tan molestada, que a pesar de mis deseos y esfuerzos no me fué posible salir de casa. Como el día siguiente se celebraba la gran fiesta del Apostolado, me daba mucha pena ver que no podría asistir a la Comunión y recibir a Jesús en aquel solemne día. Toda la noche tuve que luchar con mi dolencia y aun cuando tenía a

mano algún alimento líquido, no lo tomé, en esperanza de la gracia que pedía al Corazón de Jesús, esto es, que pudiera asistir al banquete Eucarístico. Ya de madrugada, le pedí, al Señor me diese un sueño confortante y así lo hizo el buen Jesús; y ¡cosa admirable! por la mañana me levanté muy animada y pude asistir a la Misa y recibir la sagrada Comunión; y no solo esto, si que también pude asistir y tomar parte en las solemnes funciones de la mañana y de la tarde de aquel día memorable.

Gracias mil sean dadas al bondadosísimo Corazón de Jesús que de una manera tan visible y patente se dignó oír las súplicas de esta devota suya que siempre ha puesto en El toda su confianza.

A. LIOPIS.

Ciudadela, Julio 1934.

* * *

En medio de las dificultades que se presentaban para organizar en esta población la asociación de la Juventud Femenina, invoqué los celestiales auxilios del Sagrado Corazón de Jesús. Oyó El bondadosamente mis súplicas, y hoy, instalado felizmente dicho Centro, cumplo mi promesa, publicando esta gracia del Divino Corazón.

CATALINA SINTES PALLICER.

Mercadal, Octubre 1934.

ENTRONIZACIÓN DEL CORAZON DE JESUS EN EL HOGAR

N.º 2.022.—Mercadal, 21 Octubre 1934.—En el nuevo local de la «Juventud Femenina», cuya bendición efectuó el Excmo. Sr. Obispo Coadjutor, el cual, acto seguido, hizo la Entronización del Corazón de Jesús, entre los cánticos y aclamaciones de la numerosa concurrencia.



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Marzo

- 1.ª Observancia de la abstinencia y ayuno cuaresmal.
- 2.ª Comuniones reparadoras.
- 3.ª Orar por España.
- 4.ª Nuestros asociados difuntos.



CULTOS RELIGIOSOS MES DE MARZO

Día 1.º—Primer viernes.—A las 6 y 7 y media, Misas de comunión con los ejercicios del primer viernes. La primera Misa se aplicará por la socia difunta D.ª Rosalía Fornaris Brisolará. A las 8, empezarán los turnos de vela al Santísimo Sacramen-

to. Por la tarde, ejercicios del día de Retiro espiritual y Via Crucis. Por la noche Rosario, Coronilla y Pática.

Día 2 sábado y los tres siguientes días, solemnes Cuarenta Horas de desagravios, según Horario publicado en Programa detallado.

Día 3.—Primer domingo de mes.—A las 7 y media, Misa de comunión que se aplicará en sufragio de la socia difunta D.ª Antonia Fuxá Monjo.

Lunes, 4.—A las 7 y media, Misa de comunión que se aplicará en sufragio de la socia difunta D.ª Francisca Ferrer Fedelich. A las 8 y media y 9, Misas en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Desde hoy hasta el 12, la Novena de S. Francisco Javier.

Martes, 5.—A las 8 y media, Misa en sufragio de la socia difunta doña Esperanza Juaneda Comellas. A las 9, Misa por las intenciones de la Liga antimasónica.

Todos los domingos de Cuaresma, sermón cuaresmal y Via Crucis. Al toque de Ave María, Via Crucis especial para solos caballeros. Continuará el ejercicio de los Siete domingos de S. José.

Todos los viernes, ejercicios en honor Sagrado Corazón en su altar.

N. M. D. G.

